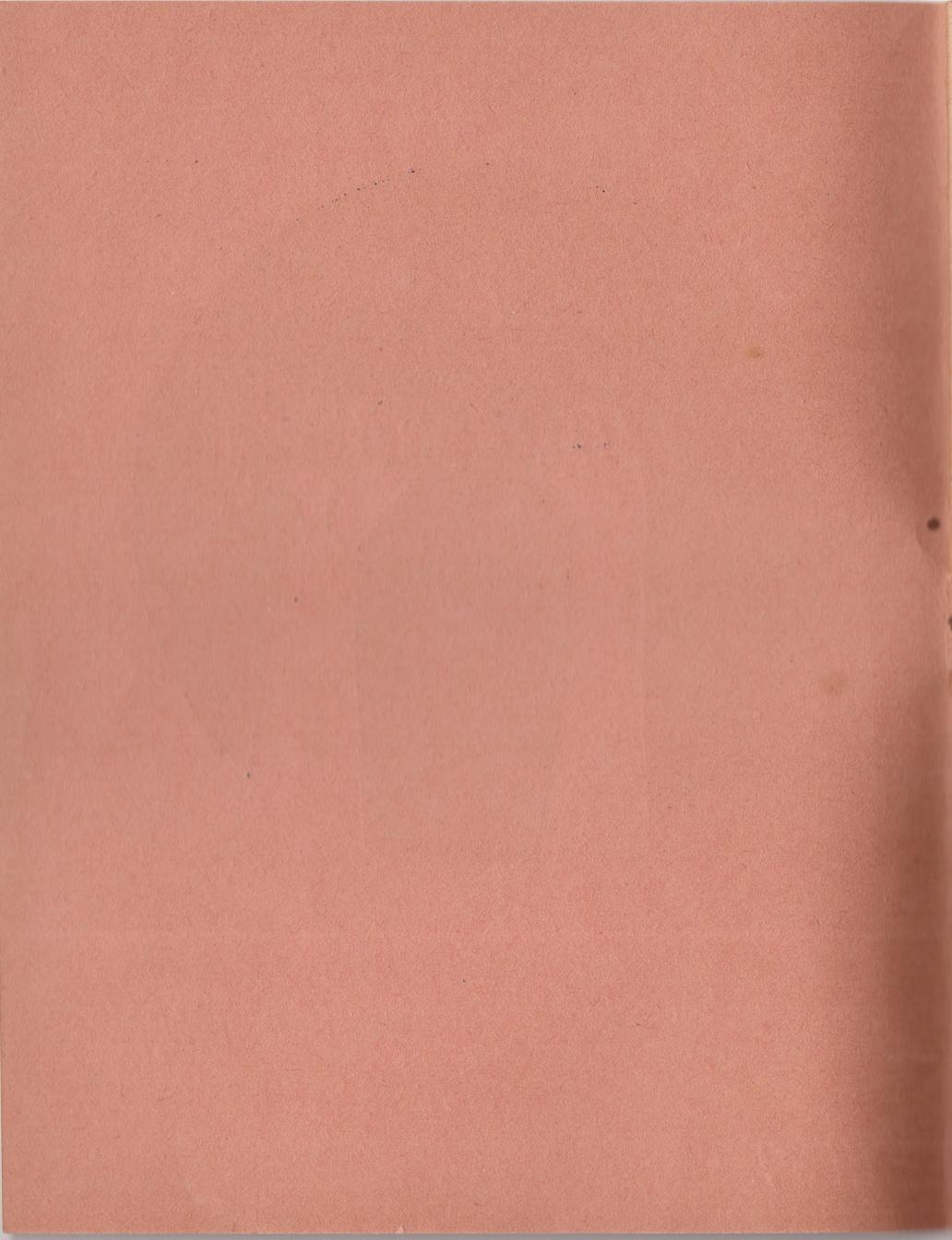




**BASES
PARA
UNA
OPCION
REVOLUCIONARIA**

1969



SUMARIO

PARTE I OBJETIVOS DE NUESTRA MILITANCIA

- I) LA REVOLUCION: UNA EXIGENCIA
- II) PRINCIPALES SUPUESTOS IDEOLOGICOS
- III) LA VIA NO CAPITALISTA DE DESARROLLO

PARTE II APROXIMACION A LA REALIDAD NACIONAL

- I) SITUACION ECONOMICA Y SUS CAUSAS
- II) CONSECUENCIAS SOCIALES DE LA POLITICA DEL GOBIERNO
- III) EL AGRAVAMIENTO DE LA CRISIS POLITICA

PARTE III ELEMENTOS PARA UNA ESTRATEGIA

- I) FACTORES QUE INCIDEN EN EL PROCESO
- II) CONDICIONES PARA LA REVOLUCION
- III) LA LUCHA ARMADA Y SUS POSIBILIDADES
- IV) ALGUNAS PAUTAS PARA LA ACCION

PARTE IV LLAMADO A LA NUEVA GENERACION

- I) SITUACION ACTUAL DE LA JUVENTUD
- II) CARACTERES DE LA NUEVA GENERACION
- III) EL COMPROMISO DE LOS JOVENES

CARTA ABIERTA A LA JUVENTUD

INTRODUCCION

1.—En estos difíciles pero preanunciadores momentos que estamos viviendo en nuestra convulsionada América Latina, en la cual nuestro país vive con perfiles peculiares su cuota parte del proceso de liberación y construcción de una sociedad más humana, parecería ocioso dedicar tiempo a escribir documentos de análisis, propuestas para una estrategia de cambio y aportes a los lineamientos de la nueva sociedad.

Pero entendemos que tal tarea es indispensable, conjuntamente con la militancia activa y permanente, no sólo para ampliar y profundizar la conscientización sino también porque ante la responsabilidad que todos tenemos en esta histórica instancia, deseamos dirigirnos a la Juventud Uruguaya, que aún no está incorporada a la actividad política, para que, asumiendo los compromisos propios de las nuevas generaciones, se incorpore a los puestos de trabajo y de lucha que a cada uno nos cabe en forma singular e intransferible en la construcción de un nuevo orden.

2.—Queremos el cambio, un cambio drástico y radical, una transformación total. Pero no por el cambio en sí. Lo queremos porque no nos resignamos a heredar una sociedad que rechazamos por ser injusta en sí misma, una estructura que no funciona, sumiendo al país en el caos y sin perspectivas de futuro, con valores que no nos sirven por sus estrecheces y limitaciones.

Lo queremos porque no nos resignamos a vivir en una situación de violencia y explotación, esclavizados por nuestro propio trabajo y dominados por las cosas y las circunstancias; y queremos el cambio de ciertas coordenadas. Un cambio que libere al hombre, que convierta al individuo en persona, que lo haga gestor de su propia historia, que lo sitúe por encima de las cosas que lo rodean, que lo haga el centro y el fin de la economía, de la política, de la sociedad toda. Queremos en resumen una revolución personalista que restaure el valor fundamental de la persona humana y nos conduzca hacia una nueva sociedad orientada hacia la justicia y la libertad de todos.

PARTE I: OBJETIVOS DE NUESTRA MILITANCIA

I. *La Revolución: una exigencia.*

1.—La RAZON DE SER DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA como movimiento político, es la construcción de una nueva sociedad. Existe para ser aporte en la orientación e instrumento en la superación de la caduca e injusta sociedad actual y en la gestación y desarrollo de la sociedad comunitaria.

Acorde con su razón de ser, la Democracia Cristiana sostiene una POSTURA REVOLUCIONARIA, o sea de profundo y rápido cambio en las estructuras políticas, económicas, sociales, jurídicas y culturales.

Esé profundo cambio o proceso revolucionario se fundamenta en dos tipos de causas:

a) En el agotamiento e inviabilidad del modelo actual, conclusión que se desprende de un análisis objetivo de nuestra realidad:

b) En causas ideológicas que explican la necesidad de remover el obstáculo que ésto supone para el logro de la liberación del hombre, sobre bases distintas de convivencia.

2.—En las sociedades subdesarrolladas en general, pero en el Uruguay en particular, por sus causas propias, se han ido generando contradicciones de tal naturaleza y magnitud, que agotan las posibilidades del modelo, excluyen cualquier posibilidad seria de mejora sustancial y permiten predecir objetivamente los grados o porcentajes de retraso o deterioro o sea su inviabilidad.

En nuestra sociedad, por las causas señaladas, objetivamente se impone un cambio, un cambio radical. Surge, además, de estas causas el agotamiento y esterilización del pensamiento e ideologías de las dos colectividades tradicionales, lo que las ha llevado a:

—La incapacidad para la normal conducción de la sociedad.

3.—Evidentemente, nuestra búsqueda no puede ser satisfecha por ninguna sociedad de tipo capitalista, en sus variados y sutiles aspectos, ya que aquélla está impregnada de valores individualistas y materialistas, que hacen al hombre prisionero de sí mismo. Creemos que nuestro concepto de persona como valor social fundamental, sólo puede darse en una nueva sociedad donde el hombre, integrado en la comunidad es el auténtico creador de su destino, donde el poder creador del hombre se manifieste en el trabajo, en la realidad económica, en la historia misma. Se trata, pues, de forjar una nueva sociedad, que no se limite a reemplazar a la vieja clase dominante capitalista, por una reducida elite burocrática, verdadera nueva clase: que no se agote en la sustitución del capitalismo privado por un tipo de capitalismo estatal, que también niega al hombre la posibilidad de participar en la gestión de su colectividad, sino que ponga la totalidad del poder político y económico en manos del pueblo, de un pueblo que intervenga activamente en las decisiones de la comunidad. El logro, en definitiva, de una sociedad que permita la realización de todo el HOMBRE y de todos los hombres.

- El estrangulamiento irreversible del sistema económico, por su propia configuración estructural.
- La incapacidad de las clases económicas dirigentes de cumplir con sus propios roles en materia de crecimientos y la falacia de sus cuadros técnicos al limitarse a formular respuestas desarrollistas.
- Por las frustraciones que se producen en el choque entre las expectativas cada vez más amplias y la realidad más empobrecida.
- Por el incremento de las tensiones entre los sectores concientizados, cada vez más numerosos, y las elites dirigentes de la sociedad burguesa en cuanto a los objetivos y fines de la sociedad y los procedimientos para el logro de los mismos.

3.—La gran paradoja de nuestra estancada sociedad, es que el inmenso desarrollo logrado en la ciencia y en la técnica, permite esbozar con mayor grado de realismo los anhelos de asegurar las bases materiales que posibiliten una sociedad más humana.

Por ello los objetivos de la revolución no se agotan en el logro de condiciones que permitan la satisfacción de las necesidades (primarias) del ser humano, sino que apuntan a transformaciones más profundas que tiendan fundamentalmente a liberar al hombre de los estrechos y egoístas valores de la sociedad actual, a lograr que las nuevas estructuras encarnen de tal forma los valores de la solidaridad, que posibiliten realmente el surgimiento del hombre nuevo.

Es por ello que la revolución debe ser entendida como una aceleración de la historia, como una ruptura con aquella parte del pasado que retarda la obtención de las metas sociales y capaz de adoptar aquellas medidas que permitan la realización plena del hombre, de todos los hombres, por vía de la instauración y desarrollo de una sociedad personalista y comunitaria.

4.—La revolución no es sin signo. Evidentemente muchas etapas y elementos de la nueva sociedad serán comunes entre distintos movimientos políticos de vanguardia, pero es igual-

mente verdadero que otras definiciones estarán distanciadas si los valores que las determinan son diferentes.

A nuestro juicio la "revolución" sin contenido ideológico no existe. No es, pues, un fenómeno neutro, que pueda involucrar, sin perjuicio de su eficacia e incluso de su viabilidad, estrategia y metas contradictorias. Toda formulación de cambio lleva dentro de sí, en última instancia, determinados valores, determinada apreciación de lo objetivo y determinadas respuestas.

II. — Principales supuestos ideológicos.

5. — Entre los conceptos teóricos básicos de la doctrina demócrata cristiana, el PERSONALISMO y el COMUNITARISMO son los ejes de dicha doctrina y adquieren aquí especial significación por la impronta que van a determinar al proceso revolucionario y a la nueva sociedad, haciéndolos desarrollar en torno a éstos dos polos.

Lo anterior determinará que la persona, al ser la medida suprema del orden social, sea realmente el centro y meta de la sociedad, lo que no significa ir en desmedro de ella, sino que, por el contrario, al partir del concepto de que el hombre es un ser social por naturaleza, la persona sólo podrá ser comprendida dentro de la sociedad, siendo elemento esencial la *solidaridad* que une a los hombres en vista del Bien Común.

La vida humana es vida en común, y para que en una sociedad exista justicia social, sus integrantes deben subordinar su interés personal al interés y bienestar de la comunidad.

Lo medular del comunitarismo es la idea de vivir compartiendo, por una consciente aceptación fraternal. Ese vivir y compartir supone poner en común los derechos sobre muchas cosas, manejar, administrar, usar y gozar diversidad de cosas fraternalmente, sin tuyo y mío, y más que una relación de propiedad es una convivencia personal sin dominación ni explotación.

Al comunitarismo le será inherente una vida social organizada para el bien común, y en las diversas estructuras,

políticas, económicas y sociales se requerirá una activa participación comunitaria de quienes las integren.

6. — En nuestra época histórica se han plasmado diversas experiencias de sociedades socialistas, pero además de ellas y por encima de las ideologías y los sistemas políticos, diversas causas, sicológicas, sociológicas, culturales y económicas, llevan a la socialización.

EL SOCIALISMO COMUNITARIO es la solución económico-social que deberá impulsar la Democracia Cristiana como base de la sociedad comunitaria y estará delineada por una organización fundada en la propiedad social de los bienes de producción, una democracia de trabajadores que implica participación popular a todos los niveles de la gestión política, económica y social, una cultura fraternal crítica y creadora de un destino singular como pueblo liberado y solidario de los demás pueblos.

Es socialista en cuanto reconoce el desarrollo conciente y deliberado de la tendencia a la socialización del mundo contemporáneo, y porque pretende, en lo que refiere al aspecto económico, poner la riqueza y los medios de producción al servicio de todos los hombres, dignificando al trabajador y poniendo la propiedad al servicio del interés colectivo.

Por las exigencias que se desprenden del personalismo, éste socialismo comporta desde el ángulo humano, dos requerimientos:

a) no debe reemplazar la opresión del interés privado por la tiranía de los poderes colectivos;

b) debe plasmar una estructura democrática, sin debilitar el rigor de las medidas que deberá adoptar inicialmente para defender sus conquistas.

III. — *La vía no capitalista de desarrollo.*

7. — Indudablemente la nueva sociedad no se logra por decreto y es muy poco adelanto el esbozo en el papel. La sociedad comunitaria será fruto del proceso revolucionario y en el tránsito para su logro se deberán ir forjando las

políticas, económicas y sociales se requerirá una activa participación comunitaria de quienes las integren.

6. — En nuestra época histórica se han plasmado diversas experiencias de sociedades socialistas, pero además de ellas y por encima de las ideologías y los sistemas políticos, diversas causas, psicológicas, sociológicas, culturales y económicas, llevan a la socialización.

EL SOCIALISMO COMUNITARIO es la solución económico-social que deberá impulsar la Democracia Cristiana como base de la sociedad comunitaria y estará delineada por una organización fundada en la propiedad social de los bienes de producción, una democracia de trabajadores que implica participación popular a todos los niveles de la gestión política, económica y social, una cultura fraternal crítica y creadora de un destino singular como pueblo liberado y solidario de los demás pueblos.

Es socialista en cuanto reconoce el desarrollo conciente y deliberado de la tendencia a la socialización del mundo contemporáneo, y porque pretende, en lo que refiere al aspecto económico, poner la riqueza y los medios de producción al servicio de todos los hombres, dignificando al trabajador y poniendo la propiedad al servicio del interés colectivo.

Por las exigencias que se desprenden del personalismo, éste socialismo comporta desde el ángulo humano, dos requerimientos:

- a) no debe reemplazar la opresión del interés privado por la tiranía de los poderes colectivos;
- b) debe plasmar una estructura democrática, sin debilitar el rigor de las medidas que deberá adoptar inicialmente para defender sus conquistas.

III. — *La vía no capitalista de desarrollo.*

7. — Indudablemente la nueva sociedad no se logra por decreto y es muy poco adelanto el esbozo en el papel. La sociedad comunitaria será fruto del proceso revolucionario y en el tránsito para su logro se deberán ir forjando las

nuevas estructuras y encarnando los nuevos valores.

Como ya hemos indicado, una transformación revolucionaria es la única salida real para nuestro país y para América Latina. El gestor y protagonista de ese acto político deberá ser el pueblo explotado, marginado, postergado.

La primera meta es la obtención del poder, la eliminación del estado burgués, instrumento fundamental y garantía última del sistema de dominación. El principal objetivo de la Revolución será la creación y consolidación del ESTADO POPULAR, estructurado sobre la base de una presencia activa y participación de las más variadas organizaciones de nuestro pueblo que impidan la parálisis de las masas y los peligros totalitarios.

Estado Popular que acometerá con urgencia la tarea de sustituir el poder y la propiedad de los capitalistas por el poder y la propiedad de los trabajadores, a través de una vía no capitalista de desarrollo que conduzca a la nueva sociedad.

La eliminación del poder capitalista, o sea del poder de los grandes capitalistas, es la condición ineludible para que la economía en su conjunto no siga siendo gobernada por ellos y en su provecho. El gobierno de la economía por los grandes capitalistas no sólo genera un régimen de injusticia y explotación que el pueblo ya no tolera, sino que además, recalcamos una vez más, es ineficaz desde el punto de vista del desarrollo económico y de la creación de las condiciones políticas y sociales indispensables a tal desarrollo.

Por eso es que el poder del capitalismo es un obstáculo que debe ser removido y no hay otra forma de hacerlo que expropiando la base económica sobre la que este poder se asienta.

8. — Al adoptarse la vía no capitalista comienzan a formarse las estructuras y los valores propios de una sociedad de trabajadores. ¿Cuáles son éstos

— El control de los trabajadores conjuntamente con el Estado (ahora en manos no del poder burgués sino del poder popular) sobre los principales medios de producción.

— La planificación del desarrollo económico y social, sobre la base de producir, no lo que conviene más al lucro del capital (como sucede en la producción capitalista), sino lo que se requiere para satisfacer las necesidades del pueblo y del desarrollo racional y sano del país.

— La eliminación del poder capitalista, con la cual se crean las bases para el desarrollo de una comunidad solidaria y de la participación activa de todos los sectores populares en la gestión económica y política, liberando así las energías sociales que el capitalismo anula, pero que son las más dinámicas y poderosas de que dispone la sociedad de hoy.

— La más alta tasa de crecimiento económico que se logra en las condiciones expuestas al hacer factible: el mayor rendimiento que se logra del trabajo; el mejor uso de los recursos económicos y humanos mediante la planificación; la distribución más justa y racional; la liberación de las necesidades artificiales creadas por la “sociedad de consumo” y su aparato publicitario masificador; la disciplina del consumo a fin de destinar el excedente a la inversión.

— El fin de la primacía del capital sobre el trabajo y de la servidumbre del trabajador. El gran capital pasa a ser propiedad de los trabajadores y de esta suerte el fruto del trabajo pasa también a manos de los trabajadores.

Sólo de este modo el poder del capitalismo puede ser sustituido por el poder popular, creándose las condiciones para la unidad, movilización, organización y participación de todo el pueblo, de las clases trabajadoras y de todos los sectores del país no comprometidos con el poder capitalista. Sólo sobre tales bases se podrán acometer las demás tareas del desarrollo, apoyadas en soluciones políticas y sociales estables y sólidas.

PARTE II: APROXIMACION A LA REALIDAD

1. —Nuestro país, que en las primeras décadas del siglo que corre realizó determinados esfuerzos en materia de desarrollo y experiencia de interés social en cuanto a la redistribución de la riqueza y al logro de la seguridad, complementados con un progresivo incremento de las libertades y democratización de la sociedad, vive hoy una de las crisis más profundas de su historia.

La misma se origina en el agotamiento e inviabilidad del modelo seguido hasta el presente, fundamentalmente en lo económico con inexorable proyección en lo social. Crisis agravada por la atrofia y esterilización de las colectividades políticas tradicionales.

I. — *La situación económica y sus causas.*

2. — Los distintos estudios, informes e investigaciones de los institutos técnicos, tanto oficiales como privados, coinciden en detectar que la crisis que vive el Uruguay no es de tipo coyuntural (pasajera) sino por el contrario de un profundo origen estructural.

Distintos índices, diversas cifras, como ser las tasas de crecimiento, de incremento de la inflación, el monto de la deuda externa, aparte de indicarnos su propio contenido, nos van confirmando que el origen y las causas de la crisis en lo económico, están en la forma como está organizada la estructura económica, estando muy vinculado a ello la forma de propiedad que rige la misma.

En los últimos años, según informes de la CEPAL, Uruguay ha ocupado conjuntamente con Haití, entre los países de América Latina, el último lugar en el crecimiento del producto bruto anual, siendo un signo negativo, habiendo descendido el producto bruto per cápita, un 12 % en lo que va de la década.

Este retroceso en la generación de bienes y servicios se debe al estancamiento de la producción agropecuaria y los límites del desarrollo industrial. El sector agropecuario ofrece un ejemplo significativo al respecto: mientras que nuestra población se duplicó, entre los años 1908 y 1961, al stock

ganadero del país y su rendimiento permaneció estacionario y muy por debajo de los índices alcanzado por otras naciones. Es el caso de la lana: Nueva Zelandia obtiene 5.700 kgs. por ovino; el Uruguay sólo 3.9 kgs.

Como una de las principales causas de lo anterior se encuentra el problema del tamaño y la tenencia de la tierra, ya que el 80 % de la tierra explotable está afectada por los problemas del minifundio, del latifundio y el arrendamiento. El censo de 1961 demostró que el 45 % de los predios dispone del 1.88 % del total de la tierra, y en el otro extremo, el 1.33 % de los predios dispones del 33 % del total de la tierra.

A nivel industrial se asiste a graves dificultades, generadas en el agotamiento del proceso de sustitución de importaciones, en las limitaciones propias de un mercado reducido, cuyo poder adquisitivo disminuye aceleradamente por la pauperización de los sectores populares, generándose así progresivas reducciones en las jornadas laborales. Agravan este panorama los obstáculos que enfrenta para competir en el área Latinoamericana, donde el mecanismo ALALC lejos de ser una herramienta positiva, ha resultado para Uruguay un nuevo factor de estrangulamiento.

3. — Este modelo agotado, que cierra toda expectativa, es mantenido por los sectores políticos tradicionales, responsables por igual en su gestación, en beneficio y defensa de los intereses de la clase dominante, la única que se beneficia con tal estado de cosas. El Fondo Monetario Internacional, al que cada día estamos más enajenados por el endeudamiento, la impone desembozadamente.

Haciendo un nuevo intento para lograr que sobreviviera, el año pasado el gobierno impuso una serie de medidas económicas, con claro sentido antipopular, que iba desde la draconiana congelación salarial, a la traslación de ingresos a los grandes especuladores de la lana y de la carne), una férrea y asfixiante política crediticia, la creación de la COPRIN y demás medidas establecidas en las cartas de intención del F.M.I.

Al cabo de un año comprobamos que la política econó-

mica seguida, no ha logrado reactivar la economía, que muestra signos alarmantes de paralización, con la inversión pública casi inmovilizada, con una grave asfixia en los pequeños y medianos productores, así como, en las empresas industriales menores, produciéndose un rápido proceso de concentración de capitales, de *extranjerización* de sectores industriales y de la banca. Por contrapartida, la desocupación y las condiciones son cada día más duras.

II. — *Consecuencias sociales de la política del Gobierno.*

4. — Ante el evidente deterioro de nuestra economía, al Gobierno se le planteaban dos alternativas: o proceder a profundas reformas estructurales aún a riesgo de lesionar poderosos intereses, o congelar la actual situación, recurriendo para ello a la fuerza, agravando las condiciones de vida de las capas populares con tal de conservar e incluso aumentar los beneficios de una reducida minoría de privilegiados. Es obvio que escogió el segundo camino.

A esta altura de los acontecimientos, a nadie puede caber dudas de que han sido los sectores oligárquicos, en particular los latifundistas y banqueros, los que han resultado abiertamente favorecidos por la política económica impuesta por el Poder Ejecutivo.

En lo que respecta a la agropecuaria, las medidas adoptadas por el Gobierno han conducido a favorecer a aquellos sectores que producen rubros de exportación, es decir, carne y lana. Un ejemplo puede ser muy ilustrativo: el Kg. de carne en pie, a fines de 1967, se pagaba en Tablada a \$ 20.00, con el dólar a \$ 200.00; en estos momentos con el dólar a \$ 250.00 está llegando a \$ 50.00. Con la lana sucedió un hecho similar, aunque en menor escala.

Ahora bien, la explotación de carne, es la que mejor se adapta al régimen de explotación extensiva que se practica en nuestro país, y el rubro principal de ingreso de los dueños de grandes extensiones.

La política del gobierno favorece a la gran banca en dos aspectos: 1) Obligando a los bancos chicos a la absorción; 2) en el momento actual, mediante el despido masivo, le soluciona el problema de exceso de personal.

5. — A nivel de clase media se acentúa cada vez más un proceso de pauperización. A nivel industrial, la política de congelación de salarios ha disminuído en forma muy importante el poder adquisitivo de vastos sectores de la población determinando una disminución muy importante de la demanda, lo que llevó inexorablemente al cierre y la desocupación en el comercio y la industria. Es así como en estos momentos en Montevideo hay más de 200.000 desocupados.

A nivel rural, la situación permanece incambiada en sus características: 1) Escasa demanda de mano de obra en el latifundio; 2) imposibilidad de creación de núcleos familiares estables para el trabajador rural, pues el latifundio no lo permite, con su secuela, los llamados "pueblos de ratas"; 3) situación cada vez más desesperada en el minifundio y en lo que respecta al pequeño productor agrícola.

III. — *El agravamiento de la crisis política.*

6. — Las dos colectividades tradicionales que han hecho en el pasado aportes indudables a la construcción del país, están hoy descalificadas por su cómplice defensa del régimen actual, sin principios ni respuestas claras ante la nueva realidad, divididos y fraccionados por la carencia de una ideología común y por las apetencias de poder, incrementadas con la desaparición de los caudillos.

Sin autoridades comunes, sin planes de gobierno, carentes de mecanismos disciplinarios, sin vigencia de democracia interna, sin ninguna participación de sus bases electorales, dichas colectividades han quedado sujetas al manejo de pequeños grupos que, en su mayoría, están estrechamente ligados al poder económico.

7. — Como fruto de esta realidad político-partidaria, accede al poder Jorge Pacheco Areco, el que ha impuesto un gobierno dictatorial, prepotente, dando una vuelta más a la tuerca en la entrega de poder a los sectores oligárquico-económicos.

En la integración de los últimos gabinetes se produce un importante cambio; dado que los "personajes" políticos no aseguran la eficacia requerida, los integrantes del poder económico, asumen personalmente las tareas ministeriales.

Es así como un gabinete de banqueros, de latifundistas,

grandes comerciantes e industriales, elaboró y desarrolla un programa crudamente clasista.

Para aplicar esta política económica y las directivas emanadas del F.M.I. Pacheco *impone* las medidas de seguridad, gobernando al margen de la Constitución, violando los derechos y garantías democráticas, atentando, tratando de destruir los cuadros sindicales y queriendo limitar la resistencia juvenil, particularmente en el medio estudiantil, mediante una dura represión.

Esta política tenía y tiene una sola respuesta: la oposición de todos los sectores populares. Es por ello que hoy, más que en el pasado, al estar enfrentados con mayor agudeza los intereses de clases, el cuadro político del país es de agitación, *cada vez más próximo a situaciones de arbitrariedad, dictadura y tiranía*, como fruto de una derecha económica que se aferra a sus privilegios y no titubea en alejarse de esquemas políticos que hoy ya no le aseguran las riendas del poder.

PARTE III: ELEMENTOS PARA UNA ESTRATEGIA

I. — *Factores que inciden en el Proceso.*

1. — Antes de analizar las estrategias para el cambio, por la importancia y el peso que poseen, creemos indispensables evaluar distintos factores sociales y culturales que condicionan el hacer político.

Carácter demográfico de la población uruguaya. — Las condiciones sanitarias logradas y el nivel de vida promedio de la población, han conseguido reducir a mínimos considerables los índices de mortalidad; sumado al hecho de que tenemos una tasa de natalidad muy baja, ha determinado, una población envejecida con un porcentaje comparativamente bajo de juventud, es en principio una población con tendencia y mentalidad conservadora, resistente al cambio.

Predominancia de los sectores medios. — Distintos sectores de las clases medias de nuestra población, más que por sus ingresos económicos, por sus valores culturales, constituyen las clases medias. Hasta el presente han sido sectores cautelosos, con apreciables tendencias conservadoras y reacios de lo que pudiera ser un riesgo. Este sector social numeroso y decisivo es renuente a los cambios que pudieran alterar las pausas de su mundo y confort. Hoy en día, dada la fuerza con que lo golpea la crisis económica y el fenómeno de proletarianización que está sufriendo, es muy factible que se produzcan cambios en su comportamiento, pudiendo adherir a planteos revolucionarios, como a esquemas fascitoides.

La mentalidad uruguaya. — El uruguayo tradicionalmente se despreocupa de la política, la deja en manos de gobernantes alejados de él; se aproxima cada tantos años a votar por un color y depositar la lista. No está integrado ni se siente solidario en la concepción del bien común. Por el contrario han sido resaltantes su sentido individualista y su cercano horizonte de valores aburguesados. Acorda con lo anterior, seguro de su situación económica o temeroso de perderla, prefiere callarse la boca frente a problemas graves, aun cuando lo toquen personalmente.

Situación geopolítica. — Nuestro país, situado entre las naciones más importantes del continente, que se encuentra además dominadas por férreas dictaduras, se encuentra en una difícil situación, pues dichos regímenes han proclamado la caducidad de las fronteras políticas y la vigencia de las fronteras ideológicas, llegando a concertar el pacto de las espadas para intervenirlos en caso de un incremento del poder de los sectores “izquierdizantes”.

Lo anterior constituye un elemento limitante para una alternativa que busque concretarse aisladamente en nuestro país. Somos un país pequeño, dependiente, sin posibilidades de autoabastecerse, por lo cual nuestro futuro está estrechamente ligado a la integración latinoamericana. La posibilidad de dicha integración dependerá en gran medida de lo que suceda con nuestros vecinos y con los movimientos populares que proponen un cambio en ambos países. Esto no significa, en manera alguna, que caigamos en una postura quietista. Creemos, por el contrario, que el Uruguay tiene posibilidades de forjar su propio destino.

2. — Hasta el presente, una serie de elementos habían sido instrumentalizados en distintas políticas como respuestas paliativas a problemas cada vez más profundos.

Incremento del funcionariado público. — Fue la respuesta artificial de las incapaces administraciones de los últimos quince años, al problema de la creciente desocupación, en la medida en que se iba produciendo el estancamiento y el retroceso en la industria, el agro y el comercio.

Seguridad Social. — Nuestro país llegó a desarrollar un amplio sistema de seguridad social que en líneas generales permitió durante cierto tiempo ir capeando los amargos efectos de la crisis.

Demagogia de las devaluaciones y de la inflación. — Ante aumentos salariales conquistados por los sectores trabajadores luego de intensas movilizaciones el gobierno recurría para cumplir con ellos y pagar presupuestos no financiados, a emisiones reiteradas, quitándoles por un lado lo que les concedía por otro, por las pérdidas del poder adquisitivo y las traslaciones intersectoriales, que en el largo plazo han

favorecido en forma abrumadora a los sectores económicos más poderosos.

Agotamiento de las reservas y endeudamientos. — Para compensar los déficits generados por nuestras bajas exportaciones los distintos gobiernos agotaron primero las reservas de divisas y debilitaron las reservas de oro, luego endeudaron al país en un monto que triplica sus exportaciones anuales con la consiguiente enajenación de nuestra soberanía.

Todos estos factores que hasta hoy habían actuado como elementos amortiguadores, difiriendo, postergando la búsqueda de salidas reales, hoy no sólo no pueden operar por estar agotados, sino que además algunos de ellos han resultado ser aceleradores, y otros, por su fuerza, se asemejan a detonadores que lo han hecho saltar varias etapas a la crisis.

II. — *Las condiciones para la Revolución.*

3. — La polémica en torno a la forma en que debe llevarse a cabo la revolución en el país, se ha congelado frecuentemente, en dos posiciones encontradas. En un extremo, los que rinden culto a la espontaneidad. En el otro, los que insisten en condiciones “objetivas” que consideran necesarias pero que nunca ven concretarse.

Los primeros se dejan impresionar fácilmente por lo que tienen de llamativos, ciertos actos revolucionarios de corte espectacular. Olvidan que éstos no podrán ser eficaces si no responden a una estrategia que los discipline. Esta posición de “violencia por la violencia” es la que podríamos definir como acción sin orientación. Todo consiste en actuar ya, sin mayores dilaciones. Sólo a partir de la acción es que se logrará un estado de cosas que haga factible la revolución.

Para los segundos, nunca hay condiciones favorables para iniciar la lucha. Fieles a un riguroso determinismo, siempre eluden dar el primer paso. Pecan de una cautela extremada. Buscan asegurarlo todo de antemano, como si esto fuese realmente posible. Tienen claros los objetivos, pero nunca les llega el momento de intentar alcanzarlos. Cuentan con una orientación, pero sin acción.

El error común de estas teorías es su fatalismo. Creen

que la Revolución, o surge de un movimiento de masas irracional, impulsado, por ejemplo, por la pasión de venganza o de revancha, o bien es un hecho impuesto meramente por una circunstancia objetiva. Ambas ponen la solución fuera del hombre. Dejan de lado su papel como principal gestor del proceso. No creen que la responsabilidad del cambio esté, en definitiva, en sus manos.

No negamos la importancia de tomar en cuenta la realidad y las posibilidades que ella puede ofrecernos. Afirmamos, simplemente, la necesidad de un esfuerzo deliberado por incidir en ella. No podemos justificar nuestra quietud a la espera de que aquélla sea totalmente propicia. Es preciso ir seleccionando las vías a través de las cuales habrá de darse el cambio. Definir una estrategia que nos permita aproximar la meta que procuramos conquistar. Y, sobre todo, ir forjando el instrumento adecuado como para capitalizar los logros que se puedan obtener en esta materia.

III. — *La lucha armada y sus posibilidades.*

4. — El problema de las vías del cambio es, sin duda, uno de los puntos más debatidos dentro de la izquierda. En torno a él se han ido estructurando posiciones muchas veces inconciliables. Este hecho ha tenido, indiscutiblemente, gran influencia en el proceso de creciente atomización que la viene caracterizando en los últimos tiempos. Quizás explique, también, las dificultades con que ha tropezado para plantear una alternativa que resultase viable de acuerdo a la actual situación uruguaya.

¿La revolución será pacífica o tendrá que ser violenta? Esta es quizás el primer interrogante que se nos presenta al entrar al análisis del tema. En esta materia no pretendemos formular pronósticos infalibles, ni creemos que sea acertado hacerlo. Lo que sí podemos afirmar es que nunca la violencia tiene su origen en el pueblo. Son los sectores dominantes los que recurren a ella cuando ven peligrar sus intereses. Con esta aclaración previa, podemos señalar que, de acuerdo a cómo ha ido evolucionando la realidad nacional y a la agresividad que ha tomado la oligarquía, resulta sumamente improbable que un verdadero cambio pueda darse

en el país en el marco de la "legalidad" imperante.

Esto no significa que en estos momentos la estrategia a adoptar sea la lucha armada. Es más, creemos que en la actualidad, en nuestro país, está contraindicada. La experiencia ha demostrado que un enfrentamiento violento sólo puede prosperar y resultar finalmente exitoso, cuando cuenta con el aval y el apoyo decidido de amplios sectores populares. Esta no es, por cierto, la situación que ofrece el Uruguay hoy en día.

En esta materia, conviene hacer hincapié en las características de los distintos sectores que integran o que eventualmente integrarían el movimiento popular. Ya hemos aludido a las peculiaridades que tiene todo país que, como el nuestro, posee un alto porcentaje de clases medias. Hemos insistido, también, sobre cuál es la psicología que caracteriza a estos sectores, en principio, predisuestos en contra de alternativas de tipo violento.

No negamos que a medida que la crisis se vaya agravando y las clases medias proletarizándose, éstas vayan adoptando una actitud más combativa y proclive al cambio. Pero éste es un proceso difícil, que exige su tiempo y un gran esfuerzo de esclarecimiento. Y esto es aún más necesario en la población del interior urbano y en los sectores rurales.

Tal es nuestra posición respecto a la lucha armada de acuerdo a un análisis que consideramos ajustado a la realidad del país. Afirmar lo contrario sería adherir a tesis blanquistas: creer que una minoría decidida puede llegar al poder. Tesis que ha resultado históricamente rebatida y que en el fondo limita o margina el papel que en todo proceso de cambio le toca desempeñar a las masas populares.

5. — En América Latina la lucha armada ha tenido como principal exponente la experiencia guerrillera. A partir de la Conferencia de la OLAS ésta es planteada como el medio fundamental de lucha. La teoría del foco campesino se presenta como la única estrategia adecuada para la revolución dadas las condiciones de nuestro continente.

No negamos que el llamado "guerrillerismo" ha tenido como mérito poner de manifiesto varias de las limitaciones

del esquema político de izquierda imperante hasta entonces en América Latina. No creemos, sin embargo, que la alternativa que se nos presenta a cambio sea la acertada.

Sin desear emitir un juicio rotundo, dado que cada caso exigiría un análisis en particular, podemos afirmar que, a nuestro modo de ver, no ha dado resultados positivos en el terreno de los hechos. Para confirmarlo basta tomar en cuenta lo acontecido en nuestro continente con distintas experiencias a través de los últimos tiempos. Desde el fracaso reciente de la guerrilla boliviana, de Lebatón y de De la Puente Uceda en el Perú hasta los tropiezos en Venezuela y Colombia, pasando por las derrotas en Paraguay y los intentos incipientes en Argentina y Brasil.

Habría que agregar a esto las indudables carencias de la teoría "foquista". En primer lugar, creemos que ella subestima la historia de la clase obrera latinoamericana. Tiene, más bien, a desconocer el papel que le ha llegado a corresponder en varios países de nuestro continente; la importancia que en ellos ha adquirido la lucha de masas y el grado de organización logrado por el movimiento obrero. Con frecuencia, las organizaciones sindicales son tomadas como un obstáculo para la revolución y acusadas de "economicistas". Se pasa por alto, así, sus esfuerzos por elevar el nivel de conciencia del proletariado y orientarlo hacia una postura revolucionaria. La drasticidad que ha demostrado en tal sentido pone al descubierto un cierto "mesianismo" que no compartimos y que, sin duda, implica una muy seria limitación.

No acompañamos, tampoco, su rigurosidad, al negar valor a otras vías de acción política. Para ella, la participación electoral o parlamentaria, por ejemplo, contribuye en todos los casos a fomentar la alienación del pueblo y, en definitiva, a su neutralización. No nos satisface este excesivo dogmatismo. Una afirmación como ésta, más aún cuando es tan tajante, no debe partir de una posición asumida a priori, que por otra parte no admite excepciones, sino a partir de cada circunstancia concreta. La actividad electoral o parlamentaria pueden llegar a representar un instrumento de concientización popular de valor no desechable. No vemos por

qué, si la situación aconseja emplearlo habremos de descartarlo con tal de mantenernos firmes en una actitud adoptada en abstracto.

Hacer del foco guerrillero prácticamente el único camino para la revolución latinoamericana lleva a un embretamiento de similares características. La revolución en el mundo se ha dado a través de las alternativas más variadas. ¿Por qué dejar, entonces, de reconocer la pluralidad de posibilidades que se abren en ese sentido? ¿Por qué aferrarnos sólo a una opción que, por otra parte, minimiza las peculiaridades de los distintos países comprometidos en la experiencia revolucionaria? Aquí encontramos otra de las limitaciones, y quizás una de las más serias, de esta estrategia.

Estas carencias sue acabamos de señalar se han manifestado en el aislamiento de los grupos guerrilleros. Desendiéndose de las masas han quedado limitados a una acción política marginal. Su existencia ha contribuído, sin embargo, a fortalecer los aparatos de represión y ha servido de pretexto para reafirmar su ideología. Todo esto ha contribuído a que la causa de la revolución, que precisamente se ha buscado acelerar, se haya visto nuevamente postergada.

6. — En nuestro país, se ha optado por un esquema de acción urbana. En contraposición con la tesis que aquí hemos sustentado se encuentra todo un sector de la izquierda que considera posible la lucha armada en el corto plazo. Dentro de él se destaca el Movimiento de Liberación Nacional (“Tupamaros”) que en los últimos tiempos ha desarrollado una actividad sumamente intensa. Y que ha despertado en torno a sí la expectativa de variados sectores de población.

Por las conclusiones que extraíamos al referirnos a la realidad nacional es fácil deducir que no compartimos la estrategia tupamara. En primer lugar, no creemos que un grupo de tales características esté en condiciones de llevar a cabo una de las metas que consideramos más imprescindibles: concientizar a los más amplios sectores populares. La lucha clandestina impone limitaciones en este terreno que prácticamente son insalvables. No negamos que quizás ésta haya sido una de las metas que dicho movimiento se ha

fijado.

Así, ciertas acciones de gran repercusión, han tenido, indudablemente, esta finalidad. De denuncia de las irregularidades que tolera el sistema con el objeto de ir fomentando en el pueblo una actitud de resistencia hacia el mismo. Lo que sostenemos es que en este sentido cuenta con obstáculos difíciles de superar. Los sectores dominantes tienen en sus manos los instrumentos como para desfigurar o simplemente impedir que actos como el que mencionábamos, lleguen a conocimiento de las masas. La censura impuesta a la prensa en cuanto a la difusión de noticias relacionadas con tales grupos es un ejemplo que ilustra esta afirmación.

En segundo término, resulta difícil a nuestro modo de ver, que el M.L.N. por los medios de lucha que emplea pueda llegar a obtener un sólido respaldo por parte de amplios sectores populares. La estrategia que se ha trazado impone métodos cada vez más agresivos en donde tienen cabida acciones de extremada gravedad, difíciles de ser asimiladas por el común de la gente. Es sumamente improbable que ésta logre comprender el sentido y el alcance que autores hubiesen querido atribuirles. El nivel de preparación y conciencia del uruguayo medio así lo hace suponer. Incluso el de aquéllos que pertenecen a los sectores más postergados de nuestra sociedad. Esto sin perjuicio de que, además, podamos discrepar con la conveniencia y oportunidad de las mismas.

Estas limitaciones pueden tener sus consecuencias. Por lo pronto en la composición del propio movimiento. De ser cierto lo que acabamos de señalar, éste se verá obligado a reclutar sus integrantes en un sector restringido, proveniente sobre todo, de los estratos medios. Nosotros no negamos rotundamente, que la estrategia del movimiento, que sometemos a la crítica, pueda llegar a tener validez en un futuro de darse situaciones absolutamente extremas que, en los actuales momentos y de acuerdo al análisis que hemos decho, resultan sumamente difíciles de poder prever. Pero, insistimos, el riesgo es evidente: terminar reducido a una lucha marginal, sin mayores posibilidades. Para nosotros la revo-

lución debe ser obra de las masas populares. Un movimiento en que conjuguen distintos sectores populares. Y en el que a la clase obrera habrá de corresponderle un papel relevante. Es lógico que tal perspectiva no puede satisfacerlos.

IV. — *Algunas pautas para la acción.*

7. — Pensamos que sólo por una deliberada y sistemática interacción entre la lucha política y la lucha social, el pueblo puede realizar un proceso de intensa politización en el que se ligen todas las reivindicaciones populares a la perspectiva del proceso revolucionario.

Es por ello que entendemos que la tarea primordial del hacer político es trabajar por la formación y consolidación de un poder popular, nacido de las batallas de la base social, ligando en una sola dirección la lucha de distintos sectores revolucionarios, en torno a sus luchas concretas, y asegurando que la conquista del poder y la toma del mismo no sea hecha sólo por una elite dirigente sino la expresión de todo un pueblo en tensión y fruto del enfrentamiento en todos los planos con la clase dominante y el imperialismo.

Al efectuar esta opción, la gran tarea que tenemos que realizar es un profundo proceso integrado por la concientización y la militancia a todos los niveles. Sin crear interferencias distorcionantes, ni confundiendo los objetivos y competencias de las diversas formas que ya tiene estructurado nuestro pueblo, se debe ir recorriendo en común esa ancha franja donde se van conformando los objetivos y las políticas de cambio.

8. — La derechización del Gobierno, hasta límites no conocidos en el país, ha impuesto un fenómeno de aguda polarización. Las alternativas centristas o intermedias tienden a desaparecer del panorama político nacional. La ambigüedad que hasta ahora le había caracterizado comienza a resquebrajarse. De un lado se han ido alineando los sectores de la oligarquía y políticamente afines a ella. Del otro, comienzan a nuclearse las capas populares de nuestra población. Bajo los rigores de la crisis y de la represión habrán de ir, como cabe suponer, adoptando una actitud más

consistente.

El proceso recién comienza, mucho queda, aún, por suceder. Todavía no está lo suficientemente claro y, a menudo, sufre sobresaltos. Pero éste es, indiscutiblemente, un rasgo que ya comienza a insinuarse y que, en modo alguno, conviene desestimar. Hace falta, sin embargo, el instrumento que permita irlo canalizando y dándole orientación. Es evidente que el esquema político actual ha perdido vigencia y requiere ser ajustado a la realidad de los hechos. Nuevas fórmulas tendrán que surgir en este terreno si es que no se quiere desaprovechar uno de los momentos más propicios de la historia política uruguaya.

Però los nuevos reagrupamientos formales, las alianzas que puedan concretarse tampoco son suficientes. Se trata, fundamentalmente, de ir articulando una fuerte corriente popular que dé cabida a distintas capas dinámicas de nuestra sociedad. Un frente que signifique no la mera conjunción de organizaciones o elites dirigentes sino una verdadera integración por la base. A nuestro juicio, la revolución debe ser un proceso plural, en el que confluyen diversos sectores de nuestro pueblo. El instrumento político a construir deberá representar, precisamente, el punto de convergencia entre ellos, de forma que les sea posible colaborar unidos, cada uno desde su propia perspectiva, en la lucha por el cambio.

Que se nos entienda bien. Con esto no pretendemos restar importancia a los acuerdos políticos. Señalamos, simplemente, que ellos no pueden representar el objetivo definitivo. Es preciso reconocerles un carácter instrumental. En última instancia su verdadero papel debe consistir en hacer posible que la otra meta que señalábamos finalmente se concrete.

No deseamos, tampoco, subestimar el valor de las fuerzas políticas revolucionarias. Ellas seguirán siendo vanguardia en el proceso revolucionario. Todo intento de unidad popular habrá de darse, necesariamente, a través de las mismas. Insistimos, sin embargo, en la necesidad de que se adecúen al planteo que venimos de formular. Un partido político que busca realizar la revolución no puede prescindir

del respaldo de una fuerza social más vasta, comprensiva de distintos sectores: trabajadores, campesinos, intelectuales, estudiantes.

Para ello, deberá esforzarse por ser un fiel reflejo de los intereses del movimiento popular. Su organización, su propia composición y modo de actuar deberán ser coherentes con este objetivo. Se trata no ya de poner al pueblo al servicio del partido, como ha sucedido frecuentemente, sino a la inversa: hacer de éste un verdadero intérprete de las aspiraciones de aquél. La opción que proponemos impone la necesidad de superar el estilo de trabajo y la mentalidad electoralista. Obliga a adquirir desde ya el compromiso y el empuje exigidos para la conquista del poder.

No pretendemos ser dogmáticos en cuanto a los medios de acción. Por esto mismo, no descartamos la participación electoral o parlamentaria. Más aún, creemos que en la actual situación uruguaya ella puede tener su valor. Lo que es claro para nosotros es que no puede llegar a constituir un objetivo absoluto. Rechazamos la imagen de un partido que limita sus aspiraciones a intervenir en una elección, u ocupar una banca en el parlamento. Ellas serán válidas en tanto demuestren su eficacia desde el punto de vista de las metas de concientización y organización popular. Creemos que todavía lo siguen siendo. No ignoramos las limitaciones y los riesgos que se plantean en este sentido. Por lo pronto, el del aburguesamiento o la neutralización de las fuerzas políticas progresistas, riesgos que con tanta frecuencia se mencionan en determinados sectores cuando se considera el tema. Aún así, nos negamos a desconocer las posibilidades que todavía puedan quedar abiertas en este terreno.

9. — Deseamos articular una corriente popular con la solidez y el empuje suficientes como para que pueda proponerse la conquista del poder. El éxito que se obtenga en esta empresa deberá significar más que un salto burocrático un cambio cualitativo del Estado, y una modificación sustancial de la Sociedad. Esto es, en definitiva, la revolución.

El frente que aquí hemos mencionado deberá contar con

un programa de acción que responda a este objetivo. Dicho programa no podrá ser la simple suma de las reivindicaciones inmediatas de los distintos sectores populares. Deberá proponerse, ante todo, el logro de transformaciones realmente profundas.

La meta habrá de ser, por lo tanto, más ambiciosa. Cortar los lazos que atan la maquinaria estatal al poder capitalista y permitir que el pueblo se poseione de sus instituciones. Será preciso, entonces, llevar a la práctica una estrategia que garantice una vía no capitalista de desarrollo y la organización en el futuro de una sociedad comunitaria.

No negamos que, para ello, habrá que sortear múltiples obstáculos. Ya hemos mencionado el condicionamiento geopolítico a que está sometido nuestro país. La realidad obliga a pensar que sería muy limitada la posibilidad de cambio a nivel nacional si no se da la debida conjunción entre fuerzas revolucionarias de distintos países de nuestro continente. Los procesos de revolución y de integración popular los concebimos, pues, como paralelos y de impulso recíproco.

Por otra parte, es más que improbable que la oligarquía esté dispuesta a renunciar a sus privilegios sin ofrecer resistencia. Empleará todos los recursos a su alcance para conservarlos. Habrá llegado, entonces, el momento en que el pueblo defienda sus derechos. Con las armas en la mano si es preciso. Pero dando el combate en un contexto más amplio, en el que la lucha está generalizada y habiendo forjado ya, antes del enfrentamiento decisivo, una fuerza popular lo suficientemente pujante como para que pueda triunfar sobre aquélla.

PARTE IV: LLAMADO A LA NUEVA GENERACION

I. — *Situación actual de la Juventud.*

1. — ¿Cuál es la situación de la Juventud en el Uruguay? Ya hemos aludido más arriba a la peculiar composición demográfica de nuestro país, en la que predominan notoriamente las edades adultas. No necesitamos, pues, entrar en detalles al respecto. Nos basta con señalar que este fenómeno ha limitado, sensiblemente, las posibilidades de participación de los sectores jóvenes en distintos niveles de la vida nacional. En una palabra, se ha traducido en un estado de verdadera marginación de nuestra Juventud.

Muchos indicios permiten comprobar esto que afirmamos. Tomaremos sólo un ejemplo. Los jóvenes no cuentan con mayores posibilidades de incidir en la gestión política y social del país. Para confirmarlo basta apreciar el panorama que ofrecen los así llamados partidos tradicionales. La ausencia de organizaciones juveniles estables, o, cuando éstas existen, la imposibilidad casi absoluta de influir en su orientación, es algo que les es característico. A pesar de que se trata, cuanto menos formalmente, de fuerzas numéricamente importantes. El espectáculo que ellos ofrecen es, en definitiva, un fiel reflejo de lo que acontece en otros terrenos.

2. — También aquí es indudable la marginación a que ha sido condenada nuestra Juventud. El cuadro se ha deteriorado aún más debido al agravamiento de la crisis. Pongamos por caso la educación. El acceso a ella, un derecho nominalmente reconocido a todos, ha quedado reservado a un sector cada vez más reducido. En la enseñanza superior, por ejemplo, las capas sociales más modestas representan un porcentaje sumamente pequeño del total de la población estudiantil.

Algo parecido sucede en el campo laboral. La desocupación, secuela forzosa de la crisis, ha acentuado el problema. La escasez de fuentes de trabajo hace sumamente difícil conseguir una ocupación. Año tras año, se incorporan al mercado de trabajo nuevos postulantes que sólo en casos excepcionales logran satisfacer sus aspiraciones. Muchos se

ven obligados a aceptar un empleo remunerado precariamente, sin mayores garantías de estabilidad, que poco tiene que ver con la especialización que hubiesen adquirido. Otros, y no los menos, ven defraudadas, una tras otra, las esperanzas de encontrar un trabajo, por más mínimo que sea, en medio de una realidad que sólo brinda escasas posibilidades. Pasan a engrosar así, la gran columna de los desocupados.

3. — Este fenómeno de marginación ha tenido sus consecuencias. A causa de la falta de oportunidades ofrecidas a la Juventud han llegado a configurarse hechos hasta ahora desconocidos en la vida del país. Tal es el caso, por ejemplo, del aumento de los porcentajes de emigración. Quienes emigran son jóvenes en su gran mayoría. El capital más apreciable de que pueda disponer el Uruguay: en formación, en fuerza de trabajo. Buscan en el extranjero lo que aquí les es negado.

Esto, que debe ser motivo de alarma para todos nosotros, no es más que una prueba de la situación a que nos hemos referido. Nuestra meta debe consistir en modificarla radicalmente. La juventud debe ser el centro y no un sector marginado de la vida colectiva. El nervio motor de la transformación y el progreso del país.

II. — *Caracteres de la Nueva Generación.*

4. — La Juventud ha representado siempre un papel dinámico en la sociedad. Con frecuencia, la realidad no le satisface plenamente. Se resiste aceptarla, tal como se le presenta; la cuestiona y, a menudo, procura reemplazarla por una sustancialmente distinta.

Por su propia sensibilidad hacia problemas que otras generaciones pasan fácilmente por alto, elige alternativas que le garanticen este cambio. Su inconformismo la inclina hacia una actitud de ruptura que, frecuentemente, se torna revolucionaria.

Claro está que existen excepciones. Pero aquí nos es suficiente con poner de manifiesto una tendencia que es fácil de reconocer en un amplio sector de la Juventud. Cuanto menos de aquella Juventud que no esquivaba los proble-

mas que se le van planteando sino que intenta darles respuesta.

5. — Pero ¿cuál es la problemática de la nueva generación? Ya hemos adelantado algo en esta materia. Por lo pronto, es común que la Juventud se sienta asfixiada por un régimen que le es hostil; una sociedad que, por sus fundamentos y su propia organización, le niega la posibilidad de desarrollar todas sus potencialidades.

Los jóvenes no se amoldan fácilmente a esta situación. Los gestos de protestas son frecuentes. Algunos han querido ver en ello una actitud de simple rebeldía. “Los jóvenes tienen que ser rebeldes, si no no son jóvenes”, se ha dicho reiteradamente en los últimos tiempos. Sin embargo, hay algo más en esta actitud. Ella no responde meramente a un determinismo de carácter generacional. La realidad es lo suficientemente seria como para que todo quede reducido a un enfrentamiento mecánico y, en consecuencia, pasajero.

Quizás sea éste el aspecto más saliente de lo que se ha denominado como la “rebelión de los jóvenes”. Poco a poco la Juventud comienza a comprender que es el sistema el que ya no sirve y que su supervivencia es perjudicial. Que es preciso entrar a cuestionar la propia sociedad en que viven y proponer un nuevo modelo de convivencia. La búsqueda de elementos ideológicos que les permitan interpretar la realidad se torna la meta fundamental. Los esquemas habituales, los dogmas y slogans de uso frecuente en ciertos sectores, son deshechados. Resultan insuficientes para satisfacer sus inquietudes, sus ansias por obtener respuestas adecuadas.

Estamos en presencia de un fenómeno nuevo. Recién comienza a configurarse, pero ya disponemos de elementos suficientes como para comprender que tendrá un signo revolucionario.

III. — *El compromiso de los Jóvenes.*

6. — La Juventud debe decidirse a actuar en la vida política del país con carácter permanente y como imperativo de conciencia. Al servicio de objetivos de transformación, de los cuales esté dispuesta a no apartarse. Desde una pers-

pectiva totalizadora que sólo un partido político está en condiciones de proporcionarle. En una palabra: la Juventud debe comprometerse políticamente.

La revolución deberá ser, necesariamente, el norte principal de este compromiso. Creemos que los jóvenes disponen del empuje suficiente como para contribuir al cambio radical y profundo que nuestra sociedad viene requiriendo.

Para acometer con éxito esta tarea el movimiento espontáneo de protesta no es suficiente. La lucha por el cambio debe ser, ante todo, una lucha organizada. Para ello, es preciso contar con un instrumento político.

La Revolución es una empresa difícil. Para realizarla se requiere una orientación estratégica que sea adecuada, y sobre todo, un marco en el que sea posible disciplinar el esfuerzo. Sólo un partido político puede proporcionar estos requisitos.

Pero tampoco esto es suficiente. Es preciso que el instrumento político sea permeable al aporte innovador de la Juventud e interprete realmente sus aspiraciones. Es ésta, precisamente, la posibilidad que deseamos brindar, como Juventud organizada, al resto de los jóvenes.

7. — Somos concientes de que la Juventud no es un todo coherente. Dentro de ella habrá quienes no comprendan, fácilmente, estas exigencias. A ellos buscaremos convencerlos. Habrá, también aquellos dispuestos a asimilarse al sistema sin ofrecer resistencia. Les interesará su conservación y desdeñarán, con seguridad, nuestro esfuerzo. Pero tenemos la certeza de que serán los menos. La gran mayoría comprenderá su responsabilidad y la asumirá tarde o temprano.

Nuestro llamado va dirigido a ellos. A lo largo de este documento hemos intentado ofrecer los lineamientos generales que, a nuestro juicio, pueden orientar su acción. No es un llamado a la comodidad sino al esfuerzo. No es un llamado destinado sólo a intelectuales o activistas, sino a todos aquéllos que sean capaces de comprender la necesidad de actuar y de hacerlo solidariamente. Es, en definitiva, un llamado a quienes estén dispuestos a dedicarse, sin pausas, a la tarea de construir una nueva sociedad.

CARTA ABIERTA A LA JUVENTUD URUGUAYA

Esta CARTA ABIERTA está dirigida a todos los jóvenes uruguayos; a los jóvenes estudiantes, empleados u obreros, a los jóvenes desocupados, a los marginados del campo y la ciudad... a toda la JUVENTUD.

Es un llamado que quiere ser amplio y sincero, de algunos jóvenes a todos los jóvenes.

Hace poco más de un año, el 25 de AGOSTO de 1968, la Juventud Demócrata Cristiana se dirigía a la juventud uruguaya en un llamado solidario al compromiso y a la acción.

Desde entonces hasta acá, la situación ha cambiado, agravándose aún mucho más la penosa crisis que azota a nuestro pueblo. En la era de la bala y la granada el pueblo conoció y conoce en carne propia la violencia reaccionaria de meses y meses de medidas de seguridad, con sus cientos de presos políticos, sus torturas, sus diarios clausurados, las militarizaciones, los despidos en masa, el cercenamiento de las últimas libertades.

Palos, gases y sables recibieron cobardemente la justa protesta popular. LIBER ARCE, HUGO DE LOS SANTOS, SUSANA PINTOS. Tres vidas jóvenes caídas para siempre. Precio amargo que cobró con odio la reacción de los poderosos. Tres vidas jóvenes. Un mismo ejemplo.

Caídas en defensa de una libertad por la que todos los jóvenes teníamos, tenemos y tendremos siempre el ineludible deber de luchar.

Luchar por cambiar un sistema esencialmente injusto, sobre el cual es imposible levantar el nuevo Uruguay. Luchar por cortar para siempre los lazos de dependencia que nos unen al imperio y sus intereses antinacionales; para dejar de ser títeres y esclavos, para ser un país libre, en una América libre y dueña de su propio destino.

Luchar para que la juventud no abandone en masa el Uruguay, para que se quede y contribuya con su esfuerzo a la construcción de la Patria Nueva; donde se abran fuentes de trabajo para la juventud, donde se abran para todos los jóvenes las puertas de la cultura y de la técnica. Para que la juventud pueda casarse, formar una familia uruguaya.

Luchar contra la alienación, la marginación, la frustra-

ción que nos impone el sistema. Luchar por ocupar nuestro lugar activo, realizador en la comunidad de hombres libres.

Luchar para que surja en nosotros el HOMBRE NUEVO.

Por eso la Juventud Demócrata Cristiana, vuelve a insistir, como en su anterior mensaje, que cree firmemente que ha llegado para el Uruguay y América Latina la hora del combate.

Y en ésta hora de combate están de más los discursos y la demagogia.

La sangre de nuestros mártires, los pueblos explotados, el ejemplo vivo de CAMILO TORRES y de quienes han dado su vida por la liberación americana, nos están haciendo un llamado angustioso a la acción.

A UNA MILITANCIA COMPROMETIDA Y REVOLUCIONARIA.

Pero la revolución que queremos hacer no es patrimonio de unos pocos. Es patrimonio del pueblo todo. Por eso requiere el esfuerzo militante de todos los jóvenes que sienten el llamado y la urgencia impostergable de ocupar un puesto en la lucha.

Más allá de banderas y pasiones ideológicas, ha llegado la hora de estrechar filas y aunar esfuerzos por el logro del objetivo común.

JOVEN URUGUAYO: Tú no puedes permanecer indiferente. Creemos que la obligación ineludible de todo joven oriental es reflexionar, hacer el esfuerzo por ubicarse y conscientemente volcarse a la lucha

la DEMOCRACIA CRISTIANA te invita a dar ese paso adelante.

Sabemos que nos entregamos a una lucha difícil. Pero son éstas las empresas que templan a los hombres y las sociedades.

Vamos a probarnos como generación. No nos asustan las dificultades.

las enfrentaremos todos juntos.

LA CAUSA DE LOS PUEBLOS NO ADMITE LA MENOR DEMORA. — José G. Artigas.



AÑO 1969

Editado por la JUVENTUD DEMOCRATA CRISTIANA

Plaza Libertad 1371
Montevideo - Uruguay